

flado y sentencioso, utilización de cultismos en cadena, proclive a las alegorías y personificaciones, uso de frases típicas para describir a los personajes... El período está determinado por el uso de simetrías, contrastes, abundancias de repeticiones, exclamaciones, interrogaciones retóricas y palabras subrayadas.

Esta antología tiene por origen otra —*Dinamita cerebral*— publicada a principios de siglo en Mahón y que no se reeditó hasta 1974 en Buenos Aires. Tanto una como otra obra son imposibles de encontrar en la actualidad y ésta es una de las razones para emprender la confección de este libro, que tiene como originalidad sustituir a los autores extranjeros que aparecían en las ediciones anteriores por otros escritores anarquistas españoles.

El libro se estructura en tres partes: una primera constituida por un orientador estudio de Litvak; una segunda por la antología en sí; y la tercera por una útil cronología, atenta a los hechos político-sociales y a los culturales. La parte antológica presenta una curiosa mezcla entre autores anónimos —que utilizan nombre supuesto o simplemente son desconocidos— y otros de reputada fama, o no estrictamente anarquistas (Dicenta, Octavio Picón, Pi y Margall).

Analiza la autora en el prólogo los temas más queridos por la literatura anarquista —sobre todo el de la naturaleza—. Además de la estética, lenguaje y personajes.

El valor del libro es, en principio, el permitir la difusión de un tipo de literatura actualmente olvidado por el gran público, al tiempo que satisfacer las necesidades del profesional de la literatura a la hora de poder echar mano a unos textos, de otra forma difíciles de localizar.

Por otro lado, no todo está hecho en este campo y este trabajo constituye una incitación. Así por ejemplo sería interesante constatar en profundidad las deudas de este tipo de literatura con la novela popular. Sobre todo en lo que respecta a la relación con el héroe fuera del orden social de Dumas o Sue; y en lo que se refiere a la estructura, es frecuentemente coincidente: el llamado conflicto de reivindicación.

En último lugar, este libro no se puede juzgar aislado, sino en conexión con otra obra de Litvak: *Musa libertaria* (Barcelona, Antoni Bosch, 1981), libro en que nos ofrece una interpretación desde el año 1880 hasta 1913 del arte y literatura de esta ideología; siendo la obra que reseñamos justo complemento, prolongación y paradigma de la anteriormente citada *Musa libertaria*.

Esperemos que la continuada brega de L. Litvak con nuestro final de siglo nos ofrezca nuevas aportaciones en este difícil período de nuestra historia literaria, y en este tema que ella ha comenzado a sistematizar.

*Ricardo De la Fuente Ballesteros*

RISCO, Antonio: *Literatura y figuración*, Madrid, Gredos, 1982 (258 páginas).

Hablaba R. Barthes de una «crítica de estructura», es decir, una crítica que intenta reconsiderar el instrumento hermenéutico y, por consiguiente, repensar la idea de literatura. Esto es lo que hace el libro que hoy reseñamos de A. Risco, que conjuga armónicamente teoría y práctica.

La tesis que mantiene la podemos resumir como sigue. La literatura está falta de un discurso específico, pues aquellos de los que se sirve no son estrictamente literarios. Afirma que «es imposible detectar el fenómeno literario en sí aplicando la lingüística», y que solamente podemos aislar el fenómeno literario al nivel de la *situación comunicativa*, que establece un pacto entre el autor y el lector. En este caso, las bases del hecho literario deben explorarse por medio de la semiología (modos de comunicación). Pero,

además, «la situación comunicativa particular que determina todo fenómeno artístico es el producto de una convención histórico-social; lo que quiere decir que es literatura (...) lo que la sociedad de una unidad cultura en un momento dado considera como tal. De ahí que tampoco sea posible eludir la historia ni la sociología. ¿Y en qué consiste entonces ese específico pacto que cada obra literaria establece entre el autor y el lector? Sencillamente, en la simulación, en el ejercicio del *como si* (...)¿ por medio de un conjunto de técnicas y recursos *figurativos* que tienden a elaborar una suerte de *experiencias* imaginarias, o sea, de vida paralela» (pág. 10).

La literatura es *figuración* —no se refiere Risco al uso de las figuras retóricas—, es decir, simulación de un hecho vital. Es toda representación imaginaria sensorial o emocional. La figuración nace en lo que llama el autor el *hipercódigo*, al que define como un ultralenguaje: «conjunto de signos, símbolos, mitos, imágenes sensitivas, ideas que constituyen el acervo común de una unidad cultura en un momento dado y que prestan a la representación su corporeidad imaginativa» (pág. 30). En fin, la literatura es la figuración llevada a cabo por medio de las palabras.

La primera parte de la obra va a tratar esta tesis de Risco y la titula «Figuración literaria». Para demostrar su hipótesis, utiliza gran cantidad de ejemplos extraídos de autores que conoce muy bien, como Larra y Azorín, entre otros —ya había publicado «Las ideas lingüísticas de Larra» (*BRAE*, 52, 1972, pp. 467-502); y *Azorín y la ruptura con la novela tradicional* (Madrid, Alhambra, 1980)—. La segunda parte del estudio, desde una perspectiva histórica, analiza esa figuración en las principales corrientes imperantes en las artes, y cómo confluyen en el siglo XX.

En suma, se trata de un libro bien escrito y pensado, que pone, una vez más, especial énfasis en la necesidad que tiene la literatura de fabricarse un método crítico autónomo no dependiente de las ciencias de la naturaleza, y que propugna la multiplicidad de acercamientos a la obra literaria, al mismo tiempo que la significación de una obra de arte sólo puede ser establecida histórica o sociológicamente.

*Ricardo de la Fuente Ballesteros*

GARCIA SARAVI, Gustavo: *Obras completas*, edición de Sara M. Parkinson de Saz, Empeño-14, Madrid, 1982 (781 pp.).

A diferencia de la narrativa, la lírica hispanoamericana actual permanece relativamente desconocida para el gran público, con las obligadas salvedades de un Octavio Paz o un Nicolás Guillén, por citar dos autores vivos aunque, evidentemente, no nuevos. Sumemos a esto la precaria vida editorial de la poesía y tendremos razones para saludar la valentía de haber editado la poesía completa —que tal debiera haber sido el título— de Gustavo García Saraví (La Plata, 1920).

Es éste un poeta prácticamente desconocido en España, aunque con cierta popularidad en su Argentina natal, donde su poema «400 estudiantes», un alegato antiperonista escrito al calor de las revueltas estudiantiles de 1945, tuvo una gran difusión. Significativamente, este poema no aparece ahora recogido. Si se encuentra, en cambio, el poemario titulado *Con la patria adentro*, visión lírica de la historia argentina y de sus claves culturales, que llegó a alcanzar una extraordinaria difusión: 10.000 ejemplares.

A pesar de ello, la bibliografía sobre García Saraví es extremadamente pobre. Su nombre aparece citado en ocasiones en los manuales —caso del de Anderson Imbert— como perteneciente a la llamada «generación del 40», pero el resto de los trabajos sobre el autor son breves trabajos periodísticos, aparecidos en la prensa argentina. La editora de este libro llega a incluir en la bibliografía la reseña de la *Nueva Enciclopedia Larousse*.